

## ARTÍCULOS

---

### LA REACCIÓN DE ESPAÑA ANTE EL GOLPE MILITAR EN CHILE.

Cristina Luz García Gutiérrez  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
[cristinaluz.garcia@uam.es](mailto:cristinaluz.garcia@uam.es)

**Resumen:** Con este artículo queremos analizar la reacción de España ante el golpe que se produjo en Chile en 1973 desde el punto de vista político y social. A través del análisis de los primeros meses de relación con la dictadura pinochetista podremos adentrarnos en cómo analizó la diplomacia española el golpe, los intereses de España en la zona y cómo afectó a la sociedad española el fracaso de la "vía chilena al socialismo". El golpe de Estado en Chile sirvió de pretexto para reflexionar sobre conceptos como dictadura y democracia tanto a los actores políticos como a la sociedad que viviría en unos años el periodo de transición a la democracia. De este modo podremos comprobar cómo se fue avanzando en materia de asimilación de prácticas democráticas y de denuncia de nuevas dictaduras. Por otro lado, el análisis nos ayudará a comprender las relaciones internacionales del final del franquismo cuya complejidad fue más allá de los meros posicionamientos ideológicos.

**Palabras clave:** España, Chile, golpe de Estado 1973, relaciones internacionales, historia transnacional, dictadura, transición a la democracia.

**Title:** THE REACTION OF SPAIN BEFORE THE MILITARY COUP IN CHILE.

**Abstract:** In this article we analyze the Spanish reaction to the Chilean coup in 1973. By analyzing the first few months of the relationship with the Pinochet dictatorship we get into how Spanish diplomacy examined the coup, the interests in the area and how the Spanish society was affected by the failure of the "Chilean road to socialism". The coup in Chile served as a pretext for reflection on concepts such as dictatorship and democracy from the political and social standpoint. From this stance we can determine how civil society made progress on assimilating democratic practices and condemning new dictatorships. On the other hand, the analysis will help us to understand the international relations at the end of Franco's dictatorship whose complexity went beyond mere ideological positions.

**Keywords:** Spain, Chile, coup d'État 1973, international relations, transnational history, dictatorship, transition to democracy.

### 1. Introducción

Cuando Franco había cedido el cuadro de mando a Carrero Blanco y parecía que el régimen se encerraba en buscar el camino para dejarlo todo "atado y bien

---

Recibido: 10-11-2010  
Aceptado: 29-11-2010

**Cómo citar este artículo:** GARCÍA GUTIÉRREZ, Cristina Luz. La reacción de España ante el golpe militar en Chile. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2011, n. 6. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

atado”, al otro lado del Atlántico los coletazos de la Guerra Fría estaban produciendo ciertos cambios decisivos en los países de Iberoamérica. Las relaciones con Chile durante el gobierno de Allende habían sido más amables de lo que cabía esperar entre un gobierno socialista y el régimen franquista. El bombardeo de (La) Moneda, tuvo un gran impacto en la sociedad española, especialmente en los sectores antifranquistas los cuales habían contemplado con expectación el experimento político de la “vía chilena hacia el socialismo”. Más allá de los apriorismos que nos llevarían a pensar en una España franquista pro Junta y en contra del proyecto de Allende, podemos comprobar que la realidad que vivió el país frente al golpe fue mucho más compleja tanto dentro como fuera de las esferas de poder.

En este análisis se va a enfocar desde una perspectiva transnacional, entendiendo las prácticas dictatoriales y democráticas como una serie de construcciones que permean las fronteras nacionales, demostrando cómo no son aplicables en estado puro al adentrarnos en el estudio de casos. Las transiciones a la democracia son procesos complejos, que se dan a diferentes niveles y tiempos. La experiencia chilena sirvió para reflexionar a los futuros actores de la transición española sobre las diferentes alternativas posibles. El fracaso del socialismo por la vía democrática, la ruptura que se dio entre la izquierda y democracia-cristiana o el intervencionismo militar en un país de tradición democrática como era Chile fueron ejes nodales que enfrentaron a España ante su pasado (Frente Popular-Guerra Civil) y su futuro político (¿Qué se esperaba de una España sin Franco?)<sup>1</sup>. En el campo de las relaciones internacionales, es interesante analizar cómo durante el final del franquismo el Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, se movió por intereses puramente pragmáticos dejando de lado antiguos posicionamientos ideológicos, sobre todo cuando se trataba de Iberoamérica.

La documentación utilizada para el estudio, corresponde principalmente a los acervos de los Ministerios de Asuntos Exteriores de España y Chile y el análisis de la prensa española de esos días, donde buscaremos tanto las movilizaciones sociales como la opinión de los medios ante estos cambios políticos.

La investigación forma parte de un trabajo más amplio donde se analizan las relaciones entre España y Chile, hasta llegar al nuevo contexto democrático<sup>2</sup>. En ese caso, las vinculaciones entre exiliados, movimientos de derechos humanos, familiares de víctimas de la represión se hacen imprescindibles para entender el objeto de estudio. En este artículo vamos a circunscribirnos a analizar la reacción de España ante el *acontecimiento*<sup>3</sup> que supuso el golpe de Estado en Chile, analizando cómo un elemento supuestamente externo a su realidad cotidiana consiguió hacer reflexionar sobre el futuro político que se buscaba como país y como sociedad.

---

<sup>1</sup> Si utilizamos los términos acuñados por Koselleck, España a través del golpe de Estado en Chile, se estaría enfrentando a su espacio de experiencia (su pasado/presente dictatorial) y a su horizonte de expectativa (futuro democrático). KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

<sup>2</sup> Para ello cuento con la financiación del Ministerio de Educación de España a través del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU-MEC).

<sup>3</sup> El acontecimiento dejó de ser desde hace tiempo la espuma de las olas que describía Braudel. En este sentido George Duby con *Le dimanche de Bouvines* (1973) marcó un hito en la historiografía. Sobre la vuelta del acontecimiento véase: NORA, Pierre. La vuelta del acontecimiento. En: LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre (eds.). *Hacer la historia*. Barcelona: Laia, 1985.

## 2. Allende y España: una relación más allá de los convencionalismos

Para entender bien la reacción de España ante el golpe de Estado de 1973 en Chile, es necesario explicar primero la relación que tuvo el franquismo con el gobierno de la Unidad Popular (UP)<sup>4</sup>. Nos debemos situar en una España que desde el Plan de Estabilización de 1959 había dejado atrás la autarquía y se había introducido en un contexto desarrollista y de mayor apertura exterior en lo político. Tradicionalmente las relaciones con Iberoamérica habían sido más retóricas que efectivas, manteniéndose en la mayoría de los casos dentro del *soft power* de las relaciones culturales por encima de lo económico o político. El cambio en la concepción de las relaciones exteriores que supuso la entrada de López Bravo al Palacio de Santa Cruz también afectó a las relaciones con Iberoamérica. Dentro de lo que nos compete en este artículo, es decir el caso chileno, en 1969, durante el último gobierno de la Democracia Cristiana se había firmado un Convenio Básico de Cooperación Técnica. Chile, estaba por detrás de Cuba y Argentina, en el intercambio comercial, pero existían importantes transacciones entre nitrato y cobre chilenos por bienes de equipo españoles relacionados con los transportes.

Después de los primeros momentos de expectación ante el cambio de rumbo que supuso el ascenso de Allende en septiembre de 1970, desde España se analizó cuáles eran los intereses nacionales y cuál debería ser el posicionamiento como gobierno. La retirada de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, hizo que desde el Palacio de Santa Cruz se viese a Chile como una vía de acceso real al mercado iberoamericano más allá de la retórica hispanista<sup>5</sup>.

De este modo las relaciones entre Chile y España muy lejos de enfriarse por el ascenso de Allende se intensificaron. Prueba de ello fueron la visita del ministro de Exteriores López Bravo en marzo de 1971, donde se fraguaron ciertas promesas de inversiones españolas en el norte del país<sup>6</sup> y se comenzó a hablar de la participación española en una planta de camiones a través de la empresa PEGASO<sup>7</sup>.

De estas promesas se materializó el regalo por parte del gobierno de Franco de un reactor nuclear que pasaría a formar parte de la segunda central nuclear chilena, situada en la ciudad de Lo Aguirre<sup>8</sup>. Y después de luchar contra la ardua competencia de FIAT se consiguió una declaración conjunta que constituía una

---

<sup>4</sup> En este sentido debo remitirme al magistral trabajo que supuso la tesis doctoral de María José Henríquez Uzal a la cual agradezco me haya prestado una copia. HENRÍQUEZ UZAL, María José. *Los mil días hispano-chilenos (1970-1973)*. Universidad Autónoma de Madrid, mayo de 2008. (Tesis inédita).

<sup>5</sup> Chile fue uno de los países fundadores del Pacto Andino en 1969. Esto brindaba a las inversiones españolas un mercado de cincuenta millones de habitantes. En 1976 Pinochet anunció el retiro de Chile del Pacto Andino aduciendo incompatibilidades económicas. Desde 2006 es país asociado de la Comunidad Andina (CAN) sucesora desde 1996 del Pacto Andino.

<sup>6</sup> Los encuentros entre López Bravo y Allende fueron muy cordiales y el propio Allende le planteó (planteó) al ministro como España podía ser un sustituto de las inversiones norteamericanas en la zona, prefiriendo esta relación a un alineamiento directamente con la URSS. HENRÍQUEZ UZAL, María José, p. 233.

<sup>7</sup> Empresa vinculada al Instituto Nacional de Industria (INI).

<sup>8</sup> En Lo Aguirre se creó un centro de investigación nuclear, firmándose así el Acuerdo Complementario Hispano Chileno de Energía Nuclear para fines pacíficos el 19 de enero de 1972. La planta comenzó a construirse en 1973 pero desde el golpe estuvo paralizada hasta 1975. La colaboración de técnicos españoles en la central se mantendrá durante los siguientes años.

sociedad mixta entre PEGASO y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) para la fabricación de motores y camiones diesel el 11 de octubre de 1972<sup>9</sup>.

Más allá de los intereses meramente económicos, López Bravo justificaba ante los sectores del búnker franquista las relaciones con el gobierno de Allende, alegando que una ayuda a Chile por parte de un país “neutral” como España, evitaría el alineamiento con la URSS como había sucedido anteriormente con Cuba. Estos planteamientos no convencieron a parte de la derecha española y los grupos antifranquistas la consideraron coyuntural y meramente interesada.

Dentro de Chile la relación con la España franquista también se hacía incomprensible para gran parte del espectro político. La derecha no llegaba a comprender las relaciones que tenía España con Allende, que superaban las que se habían mantenido cuando ellos habían estado en el gobierno<sup>10</sup> y la Democracia Cristiana, si bien al comienzo aceptó la entente, fue presionando a medida que se tensó la situación en el país andino y parte del partido se convirtió en pro golpista.

Más allá de los círculos políticos, el ascenso de Allende y de su “vía chilena hacia el socialismo” fue seguido con intensidad por parte de la sociedad española. Los diarios, aprovechaban las noticias internacionales para plantear las verdaderas líneas editoriales, algo que no podían hacer con referencia al propio gobierno franquista. Hubo una cobertura sobre la situación chilena desde septiembre de 1970 superior a la de otros países iberoamericanos y dentro de los sectores antifranquistas, principalmente liderados por el Partido Comunista de España (PCE), la experiencia chilena servía como ejemplo a ese nuevo comunismo que quería separarse de Moscú y que daría lugar al denominado “eurocomunismo”<sup>11</sup>.

Así las cosas, y después de un gobierno de mil días plagados de luces y sombras, sucedió lo que muchos esperaban y otros temían, la intervención de las Fuerzas Armadas en el país de Iberoamérica con mayor tradición democrática. Con ello se frustraban los anhelos de gran parte de la izquierda del mundo que había apostado por la posibilidad de llegar a una sociedad más justa a través de una vía pacífica. ¿Cuáles serían las reacciones en la España franquista?

Las referencias a la historia de España estarán presentes desde el primer momento del golpe. Salvador Allende temía que se produjese una Guerra Civil como la española, lo que explica el tono sosegado de su último discurso, el cual no llama directamente al enfrentamiento. Los militares golpistas tenían el ejemplo y modelo de

---

<sup>9</sup> La planta, que no llegaría a construirse, significará el mayor escollo de las relaciones entre la Junta y el gobierno de Franco hasta 1975, cuando se llegó a un acuerdo que mitigará las tensiones.

<sup>10</sup> Desde el Ministerio se relataba del siguiente modo: “El Partido Nacional, que pese a estar integrado por los sectores más derechistas y conservadores y contar entre sus militantes con relevantes hispanistas, no comprendió bien nuestras relaciones con la Democracia Cristiana algo que se agudizó durante los años de gobierno de la Unidad Popular”. *Informe sobre Chile*. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. 24 de octubre de 1973. Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE) R. 13.851.

<sup>11</sup> Sobre las relaciones entre el proyecto allendista y el eurocomunismo es interesante la reflexión del escritor chileno Jorge Edwards: “Conversación en Roma”, *El País*, 30-VI-2009 y la respuesta al mismo por el secretario de Cultura del PCE, SANCHIS I LABLÓS, Amadeu. “Allende y la izquierda europea”, *Utopías/Nuestra Bandera*, nº 219 (2009).

lo que había sucedido en la España de 1936. Conocían el peligro que implicaba que el golpe no triunfase en los primeros días<sup>12</sup>. También sabían que una represión dura en los primeros años ayudaba a generar, si bien no una sociedad adicta al régimen como en las dictaduras totalitarias, sí una sociedad atemorizada y dócil más cercana a las de sesgo autoritario. A pesar de distar treinta años entre un golpe y otro, el fantasma del “marxismo/comunismo”, que ambos países lo situaban como ajeno a su tradición política, alimentaba un discurso nacionalista el cual intentaba aglutinar a la población.

En los siguientes epígrafes analizaremos cómo enfrentó España, tanto en el terreno de las relaciones internacionales como desde el punto de vista social y político el *acontecimiento* que supuso el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

### 3. El golpe en los medios diplomáticos españoles

La fecha del 11 de septiembre ha tomado desde los sucesos del 2001 otro tipo de connotación, pero para Iberoamérica, y especialmente para Chile, su recuerdo va ligado al bombardeo de La Moneda y al comienzo de una nueva etapa tanto político como socio-económica. España en esos momentos, vivía una situación compleja como sociedad y como Estado. La dictadura, de cariz personalista, agonizaba al mismo ritmo que lo hacía la salud del dictador. A pesar de que el gabinete de 1962 había formulado una serie de medidas de carácter aperturista, el cambio de gobierno en 1973 provocado por el escándalo Matesa devolvió el cariz autoritario a la imagen pública del régimen que unido a una serie de decisiones políticas mostraban que, a pesar de los avances económicos y sociales de los años sesenta, se seguía viviendo en dictadura<sup>13</sup>. Sin embargo, las reacciones que se dieron ante el golpe en Chile nos demuestran los matices que existían dentro del propio franquismo, los quiebres y la divergencia de opiniones y actuaciones del funcionariado a su servicio.

La noticia del golpe llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Embajada en Washington, ya que las comunicaciones con Santiago estaban paralizadas. En estas primeras informaciones los elementos claves eran, subrayar el suicidio y no asesinato de Allende<sup>14</sup> y presentar a la nueva Junta Militar<sup>15</sup>. No podemos decir que al Gobierno le sorprendiese el golpe, ya que desde la embajada en Santiago se llevaba informando durante el último año de la situación cada vez

---

<sup>12</sup> En el caso chileno, a diferencia del español, la parte del ejército que se negó a participar en el golpe no luchó con las armas a favor de la constitucionalidad del régimen depuesto. Sobre el particular, véase: MAGASICH, Jorge. *Los que dijeron NO: historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*. Santiago de Chile: LOM, 2008.

<sup>13</sup> Debemos recordar que el Proceso 1001 se estaba dirimiendo durante el año 1973. Anterior a este, caben destacar por su importancia en la condena internacional el fusilamiento de Julián Grimau (1963) y el Proceso de Burgos (1970).

<sup>14</sup> A pesar de que la tesis del asesinato de Allende se pudo comprobar cómo falsa desde los primeros momentos, la mayoría de la izquierda, no sólo chilena, sigue manteniéndola como posible. En este sentido es interesante la reflexión que realiza María José Henríquez sobre la construcción del mito/memoria del asesinato de Allende dentro de la izquierda. Véase: HENRÍQUEZ, María José. Op. cit., p. 555 y ss.

<sup>15</sup> En este sentido debemos recordar que el golpe es dado por una Junta de cuatro generales (Pinochet, Mendoza, Leigh y Merino). Pinochet pasó de ser un *primus inter pares* a ser el Jefe Supremo de la Nación (junio 1974).

más enfrentada que sufría la sociedad chilena<sup>16</sup>.

Como hemos explicado en el epígrafe anterior, las relaciones con Allende habían sido buenas, a pesar de la diferencia ideológica inherente entre los dos gobiernos, España priorizó lo que entendía como unas relaciones entre países amigos por encima del cariz ideológico del gobierno, algo que ya había utilizado con otros países de Iberoamérica<sup>17</sup>.

Otros partidos políticos chilenos, no tenían mucha simpatía por el régimen franquista, la democracia cristiana era muy crítica con la dictadura, a pesar de que las relaciones diplomáticas se habían mantenido también cuando habían estado en el poder, y los partidos de derechas que podrían haber tenido mayor acercamiento con el régimen no perdonaban que el franquismo hubiese mantenido las relaciones diplomáticas con el régimen de Allende, algo que el Embajador temía le pudiese pasar factura con el cambio de gobierno. Pero si nos atenemos a los documentos diplomáticos, desde el nuevo régimen la relación de España con la UP se explicaba:

“No porque hubiese afinidad con el régimen existente o porque los españoles aceptaran el régimen político de la UP. España como nación que ha hecho grandes avances en su desarrollo y con enormes necesidad de mercados para sus productos industriales, no desaprovechó la oportunidad que le abría Chile al iniciarse el gobierno de la Unidad Popular. A medida que se producía un distanciamiento de las relaciones chileno-norteamericanas, era cada vez más palpable el apoyo español”<sup>18</sup>.

Esas relaciones fluidas con el gobierno de la UP se debían también a la personalidad del embajador de España en Santiago, Enrique Pérez Hernández. El mismo afrontó el golpe en su embajada asilando a un grupo de españoles a los cuales ayudó a salir del país. Sin duda el caso más paradigmático fue el del español, Joan Garcés, que había sido consejero de Allende. Su asilo y posterior salida del país generó un gran impacto mediático<sup>19</sup> que los militares hicieron pagar al

---

<sup>16</sup> El embajador Enrique Pérez Hernández escribió después de producirse el golpe: “Nadie sospechaba ni de lejos que el golpe militar comenzaría el 11 de madrugada, de mis innumerables telegramas podía colegirse que el golpe estaba en gestación pero nadie tenía idea concreta acerca de la fecha, ni aún las propias familias de sus cabezas máximas”. Carta del embajador Enrique Pérez Hernández al Subsecretario de Asuntos Exteriores Gabriel Fernández Valderrama. 21 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13.851.

<sup>17</sup> El precedente claro fue Cuba. España no sólo no rompió relaciones con la isla en 1959 sino que se mantuvieron a pesar de la presión que ejercía Estados Unidos, único apoyo de España en el sistema internacional. En este sentido es interesante el reportaje de investigación histórica: *Franco y Fidel: una amistad incómoda* de Santiago Torres y Ramón Vallès emitido en TV3 para el programa “30 minuts”, los días 12 y 18 de enero de 2009. Puede consultarse en: <http://www.tv3.cat/pprogrames/30minuts/30Seccio.jsp?seccio=reportatge&idint=1230>

<sup>18</sup> Informe estrictamente confidencial nº 2088/77 de la Dirección de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile al Embajador de Chile en España. 5 de octubre de 1973. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. (AMRECH).

<sup>19</sup> Los diarios *Tribuna* y *Qué pasa* publicaron sendos artículos en los que se sostenía que España no podía conceder asilo a Garcés, por ser “un ciudadano español que había ido a Chile para destruir la constitucionalidad del país”. El embajador elevó su protesta a la Junta por esas declaraciones y al día siguiente los mismos diarios publicaron otros dos artículos favorables a España y reconociendo que Garcés había salido con salvoconducto otorgado por la Junta. *Informe sobre Chile*. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. 24 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13.851. La petición de asilo por parte del embajador se hizo en la primera entrevista con Pinochet cuando se le comunicó el cambio de embajador en España. La única condición que pidió Pinochet ante la insistencia española es que

embajador y a la postre al gobierno que representaba<sup>20</sup>. La actitud del embajador demuestra el poder que tienen las representaciones diplomáticas en situaciones de crisis. Las decisiones del propio personal de la embajada pueden ser claves en los primeros momentos. La actuación del embajador se daba por el convencimiento de que su labor era la de proteger a los nacionales de su país por encima de su ideología. A pesar del caos de los primeros días, de la buena relación con Allende y de la ayuda humanitaria que se dispensó por parte de la embajada, Enrique Pérez Hernández no podía disimular en sus despachos a Madrid la alegría del nuevo cambio de rumbo dentro de la política chilena, el cual entendía que “había salvado a Chile del marxismo”<sup>21</sup>.

La Junta Militar solicitó al gobierno de España a través de la embajada una ayuda de carácter de urgencia consistente en plasma sanguíneo, antibióticos, vendas y alimentos infantiles. El Consejo de ministros aprobó la ayuda cifrándola en diez millones de pesetas incluido el transporte aéreo, que finalmente correspondió a una carga de 22 toneladas, entregada por partes iguales a las Fuerzas Armadas y a Cáritas, reteniendo una pequeña cantidad para las instituciones benéficas españolas<sup>22</sup>. El mismo vuelo de la compañía española SPANTAX que llevó consigo la ayuda humanitaria fue utilizado para llevar a España a los cuatro asilados que habían sido acogidos en la embajada<sup>23</sup>.

Para poder entender las primeras reacciones del gobierno franquista ante el golpe de Estado, es interesante analizar los informes que se presentaron en diversos Consejos de Ministros los siguientes meses. El primero de ellos fue el del día 14 de septiembre de 1973 que prepararon los técnicos de la Subdirección General de Asuntos de Iberoamérica. Fue en ese Consejo de Ministros dónde se decidió cuál sería la postura que iba a tomar el régimen ante la nueva situación chilena. En el informe se explicaban los antecedentes del golpe, la situación el día 11 y cuáles podían ser las próximas actuaciones del nuevo gobierno. Sobre el balance del gobierno de Allende, el informe destacaba: la fuga de capitales hacia el exterior; las expropiaciones de tierras; la intervención en las fábricas y la aparición del terrorismo. El informe plantea que desde mitad del año 1973 existían dos posibles vías de salida del caos político existente en Chile, la primera que sería liderada por parte de la UP

---

los asilados no podrían criticar en el exterior al nuevo régimen. Sobre el particular véase: EKAIZER, Ernesto. *Yo, Augusto*. Madrid: Santillana Ediciones, 2003, p. 165-167.

<sup>20</sup> Uno de los momentos que relata el embajador como de verdadero peligro para la embajada fue cuando se presentó una patrulla militar con un capitán y un teniente rodeando la residencia del embajador para preguntar si estaba asilado Joan Garcés, lo cual negó. Carta del embajador Enrique Pérez Hernández al Subsecretario de Asuntos Exteriores Gabriel Fernández Valderrama. 21 de septiembre de 1973. Archivo del Ministerio de Exteriores de España.

<sup>21</sup> Carta del embajador Enrique Pérez Hernández al Subsecretario de Asuntos Exteriores Gabriel Fernández Valderrama. 21 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13.851.

<sup>22</sup> Debido a que el tráfico aéreo estaba suspendido los primeros días después del golpe, se organizó un vuelo especial para transportar de una sola vez la cantidad del donativo que llegó el 22 de septiembre a Santiago, la llegada fue retransmitida por Televisión. En el mismo Consejo de Ministros se aprobó una cooperación en forma de asistencia técnica para la reconstrucción del Palacio de la (La) Moneda. Acta del Consejo de Ministros del 14 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13.851.

<sup>23</sup> *Informe sobre Chile*. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. 24 de octubre de 1973. AMAE. 13.581. Los otros tres asilados fueron: Vicent Garcés (hermano de Joan), el chileno Ernesto Torrealba (ex ministro de Agricultura de la Unidad Popular) y Luis Ángel Fernández Hermana, periodista científico español. Nota nº 100 de la Embajada de España en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. 20 de septiembre de 1973. AMRECH.

y otros partidos de izquierda que habían quedado fuera de la coalición, consistente en un “autogolpe” que derivase en el fin de la vía democrática optando por una revolucionaria<sup>24</sup>. La segunda, que fue la triunfante, consistiría en un pronunciamiento de las Fuerzas Armadas. Con respecto a las relaciones con España, indica que:

“Esta Junta que ejerce absoluto control sobre el territorio nacional, en el cual el orden público se mantiene inalterado, continuará sus obligaciones internacionales. El Ministerio de Relaciones Exteriores ruega a la Embajada de España poner lo anterior en conocimiento de su Gobierno con el cual el de Chile desea mantener las mejores relaciones de amistad”<sup>25</sup>.

Lo que se decidió en ese Consejo de Ministros es que España aplicase la denominada “Doctrina Estrada” en relaciones internacionales, por la cual el país no tenía que realizar reconocimiento alguno del nuevo Gobierno, por considerar que las relaciones no quedaban interrumpidas<sup>26</sup>. Esta decisión, causó excelente acogida ante el nuevo régimen, ya que implicaba en realidad un reconocimiento inmediato<sup>27</sup>. A la salida, en la rueda de prensa un periodista le preguntó al ministro de Información y Turismo, Fernando de Liñán, sobre la posición de España frente a Chile, contestó: “no nos inmiscuimos en los asuntos internos de otros países, España, que pide respeto para sus propios asuntos, predica con el ejemplo”<sup>28</sup>.

En la primera entrevista que tuvo el embajador con el Ministro de Relaciones Exteriores, Almirante Toribio Merino, le recordó que Chile disponía todavía de una cifra muy alta del crédito, 44 millones de dólares, que se había firmado en diciembre de 1972 con la UP, “poniendo énfasis en las facilidades que se darían en el pago del mismo”. Por su parte el Almirante Merino, agradeció la acogida española y se refirió a “los primeros tiempos del régimen (franquista), a los que dedicó elogios”. Desde la delegación diplomática en Chile se entendía que en la ideología de Junta “se halla constantemente el régimen español porque creen reconocer similitudes de origen y ven, con sana envidia y admiración la nueva España, su orden y su bienestar”<sup>29</sup>.

---

<sup>24</sup> Fueron miembros de la Democracia Cristiana los que “alertaron al embajador de la existencia de milicias obreras instruidas por agentes cubanos, checos y de otras nacionalidades” al igual que le transmitieron que “habían llegado a la convicción de que la situación en Chile no tenía salida democrática y que sólo un grupo militar podía salvar al país del marxismo”. *Ibidem*.

<sup>25</sup> En realidad las obligaciones internacionales sí cambiaron desde el primer momento ya que una de las primeras medidas que tomó la nueva Junta fue romper relaciones con Cuba y la inmediata expulsión de los diplomáticos cubanos. *Ibidem*.

<sup>26</sup> El mismo día 14 de septiembre el embajador escribirá una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile informándole que “es práctica inveterada en casos como el presente, de cambio de Régimen, no formular reconocimiento explícito alguno por considerar que las relaciones no quedan interrumpidas”. Nota nº 96 del embajador de España en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. 14 de septiembre de 1973. AMRECH. La información sobre la Doctrina Estrada fue pedida por parte de la Embajada de Santiago vía Mendoza al Palacio de Santa Cruz, el cual realizó un estudio a cargo del Jefe de la Asesoría Jurídica Internacional Antonio Poch y Gutiérrez de Caviedes. Esta doctrina se llevaba defendiendo por juristas latinoamericanos como modo de evitar el intervencionismo extranjero, especialmente el estadounidense, en los cambios de gobierno locales y fue utilizada durante el franquismo principalmente con los países iberoamericanos.

<sup>27</sup> En la primera entrevista que tendrá Pinochet con el embajador de España, le agradeció personalmente que España fuese el tercer país en reconocer a la nueva Junta. Informe sobre Chile. Ministerio de Asuntos Exteriores. 24 de octubre de 1973. AMAE. R. 13.851.

<sup>28</sup> Cable nº 149 de la Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. 15 de septiembre de 1973. AMRECH.

<sup>29</sup> *Informe sobre Chile*. Ministerio de Asuntos Exteriores. 24 de octubre de 1973. AMAE. R. 13.851.

Sobre las perspectivas que se tenían de cuáles podían ser los caminos tomados por los militares, los técnicos del Ministerio planteaban tres vías: la brasileña<sup>30</sup>, la peruana<sup>31</sup> o una tercera que respondería mejor a la “tradición, el mito de la democracia y la constitución chilena”<sup>32</sup>, que consistiría en un corto periodo de dictadura con un rápido retorno a la democracia. Después de la exposición de las tres opciones, planteaban la tercera como la más viable, aludiendo que en Chile los partidos políticos eran partidos de masas que constituían una auténtica correa de transmisión entre la clase política y la base. Entendían por otro lado que ni la Democracia Cristiana ni el Partido Nacional, aceptarían:

“una permanencia en el poder de un régimen militar más allá de la fase de consolidación. (Si fuera el caso) se le plantearía entonces al régimen una dura oposición de todos los sectores políticos, con un fuerte arraigo en un país muy politizado que haría su vida difícil”<sup>33</sup>.

Interesante es sin duda la idea que se tenía de un país altamente politizado y socialmente activo que iba a impedir una dictadura larga. El tiempo no les daría la razón. La misma opinión tenían los propios actores políticos chilenos que habían apoyado el golpe. Un senador chileno que escribía al embajador de España en Panamá, Rafael Gómez-Jordana, sobre el golpe de Estado le decía: “No se puede predecir cuánto durará el golpe militar, pero no creo que pueda ser menos de unos tres años (...) confío que después surja un régimen nuevo, democrático en su esencia pero sin los vicios del que teníamos”<sup>34</sup>.

¿Cuáles eran las repercusiones para el resto de Iberoamérica del golpe en Chile? Desde el Palacio de Santa Cruz se interpretaba que el fracaso de la vía democrática hacia el socialismo implicaba una posible recuperación de la opción foquista que algunas organizaciones habían aparcado en expectativa a la aplicación del modelo chileno. En este sentido dos países sufrirían especialmente esta repercusión, por un lado Perú y por otro Argentina ya que el “mito Allende galvanizará al izquierdismo justicialista”<sup>35</sup>.

El segundo informe del Ministerio, que será llevado a Consejo de Ministros del 21 de septiembre de 1973, recopilaba la información enviada por el Embajador en Santiago en esos días. En el mismo se indica la represión sufrida en las calles de Santiago, de un modo alarmante: “la represión de que son objeto los extremistas de izquierda es muy dura. Las ejecuciones se llevan a cabo sin previo juicio y alcanza no sólo a quienes son sorprendidos con las armas en la mano o efectuando resistencia sino también a los saboteadores y jefes activistas políticos de la Unidad

---

<sup>30</sup> “La radicalización a la derecha de muchas fuerzas como consecuencia del Golpe de Estado y del enfrentamiento de los últimos meses inclinarían a pensar que por un juego pendular el poder se desplazase a una situación similar a la de Brasil”. *Ibidem*.

<sup>31</sup> “El respeto inicial e incluso la colaboración ministerial de las Fuerzas Armadas con el régimen de Allende, parecen indicar que una fuerte corriente del país, incluido el Ejército, estaban de acuerdo con algunos postulados de apertura social del Gobierno derrocado (...) podría constituir un clima de una tendencia peruano en las Fuerzas Armadas chilenas”. *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> Carta de un ex senador chileno (no se especifica el nombre) al embajador en Panamá Rafael Sánchez-Jordana. 19 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13.851.

<sup>35</sup> *Golpe de Estado en Chile*. Informe de la Subdirección General de Asuntos de Iberoamérica. 14 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13.851.

Popular<sup>36</sup>.

¿Cuáles eran las razones aducidas por los militares para hacer uso de tan cruenta represión? El informe recoge las principales teorías que la nueva Junta lanzó para justificar su actuación. La primera es el hallazgo de una lista en la que se puntualizaban una serie de fusilamientos de militares, que se producirían a partir del “autogolpe” que según la Junta estaba planeado para el 17 de septiembre. Adelantándose al mismo, los militares habrían ganado terreno, entendiendo que sin una actuación enérgica no podrían eliminarse los diferentes focos que estaban preparados para una revolución. El mismo informe explica cómo el gobierno de la UP habría procedido a armar al pueblo en los últimos meses. Y se plantea abiertamente la incapacidad del proyecto de Allende para calar en gran parte de la sociedad, entendían que “el golpe militar el día 11 ha interpretado a la mayoría del pueblo chileno que a través de tres elecciones en tres años, siempre se había opuesto a la sociabilización del país”.

Las noticias recopiladas por el Ministerio a principios de octubre siguen insistiendo en la cruenta represión sufrida por la población. El embajador había transmitido que la situación estaba absolutamente controlada, pero “a punta de bayonetas y ametralladoras” prosigue comentando que “la represión ha sido muy dura y continua (...) se calcula que el número de muertos es de unos 4.000 de los que la mitad lo han sido en combate (resistencia en las fábricas y barrios periféricos) y la otra mitad fusilados sin previo juicio<sup>37</sup>. En este sentido la Embajada debía velar por la comunidad española en Chile<sup>38</sup>. El primer caso de un español asesinado por la dictadura fue el del sacerdote Joan Alsina, asesor del *Movimiento Obrero de Acción Católica* y que trabajaba como jefe de personal en el hospital San Juan de Dios en Santiago. Su muerte, fue recogida por los diferentes despachos diplomáticos como parte de los daños colaterales de los primeros días, sin plantearse la tesis de un asesinato político. A partir del caso de Alsina, el embajador tendrá una reunión con el Ministro de Exteriores el cual le dio su palabra de que se instituiría a los fiscales de los casos relativos a españoles para que no se pidiese pena de muerte<sup>39</sup>. Esta promesa sería fácil de cumplir, ya que los asesinatos y las desapariciones que se produjeron serían de forma clandestina y sin previo juicio.

---

<sup>36</sup> *Situación política en Chile*. Informe de la Subdirección General de Asuntos de Iberoamérica. 21 de septiembre de 1973. AMAE. R. 13. 851.

<sup>37</sup> Estas cifras no responden a la realidad de lo sucedido (el informe Rettig calculó en 2.279 las víctimas, la Comisión de Reparación y Justicia los elevó a 3.197 entre muertos y desaparecidos durante los diecisiete años de dictadura). Esta disparidad en las cifras nos demuestra lo que implicó la represión de los primeros días de septiembre para la percepción de sus testigos. La violencia indiscriminada transmitió no sólo a la población chilena, sino también a las misiones diplomáticas una sensación de depuración incontrolada y generó un inmediato miedo social. El mismo embajador español relataba en sus despachos como se encontraban los cadáveres en la cuneta de las carreteras o por el río Mapocho. El descontrol de los primeros días transitará al poco tiempo a un sistema organizado y clandestino de represión, no por ello menos cruel, que durará hasta final del régimen.

<sup>38</sup> La mayoría de las notas diplomáticas de los meses de octubre a diciembre de 1973 entre la embajada de España en Santiago y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile tratan temas de petición de salvoconductos para que salgan del país ciudadanos españoles o de petición de información de detenidos españoles. Carpeta Notas Chile-España, año 1973. AMRECH.

<sup>39</sup> En la primera entrevista con Pinochet, el embajador le manifestó a este respecto que “la moderación y la clemencia podrían dar frutos positivos a corto y largo plazo” a lo que Pinochet le aseguró que “tendría especial cuidado agradeciéndole sinceramente sus observaciones”. *Informe sobre Chile*. Ministerio de Asuntos Exteriores. 24 de octubre de 1973. AMAE. R. 13.851.

Para resumir los primeros días después del golpe a nivel diplomático, debemos destacar los siguientes puntos: una actuación valiente por parte de la embajada en el tema de los asilados, que más adelante tendrá repercusiones para la figura del embajador<sup>40</sup> y para España<sup>41</sup>; el reconocimiento de la Junta, a través de la Doctrina Estrada; justificación de la legitimidad de la sublevación militar a través de la tesis del “autogolpe” del día 17; denuncia desde el primer momento de los excesos en la violencia ejercida por los militares y la sensación de expectación frente a lo que sería el futuro político en los siguientes meses. Se tenía la percepción de que, debido a la politización de la sociedad chilena, se optaría por una dictadura corta y que una vez controlada la situación social y económica se volvería a un sistema democrático donde quizás estuviesen prohibidos parte de los partidos de la antigua UP.

Debido a los intereses económicos que se habían fraguado durante los años del gobierno de Allende, España debía estar atenta en cuidar sus relaciones con Chile. El asunto PEGASO, que tantos quebraderos de cabeza le había dado a la misión diplomática en Santiago todavía no se había dirimido en su totalidad. Para María José Henríquez “los actos de buena voluntad hacia la Junta se vieron condicionados, en primer lugar, por el volumen de la inversión en Chile más que por cualquier otra consideración”<sup>42</sup>. De nuevo, como con las relaciones con la UP, primaban los intereses económicos y las expectativas que tenía España en su proyección hacia la comunidad andina por encima de los criterios ideológicos.

#### 4. Un golpe mediático

Sin duda el golpe de Estado en Chile fue un hecho que conmocionó a gran parte de la sociedad internacional. España, en este sentido, no fue diferente. Desde que asumió Allende la presidencia de gobierno, Chile comenzó a ser un foco de atención para la prensa y la sociedad española. En el caso de los medios de comunicación, debemos situarnos ante una prensa en proceso de liberalización. Si bien la ley Fraga<sup>43</sup> había abierto el camino a sutiles críticas, el régimen franquista como tal seguía siendo intocable. Entendemos que un suceso como el golpe de Estado en Chile, externo pero a la vez con similitudes al proceso vivido en España, sirvió para reflexionar sobre los conceptos de democracia y dictadura y ver cuáles eran los posicionamientos de los medios ante la propia situación española.

Si nos remitimos a la prensa diaria, de cariz más oficialista, se dividió en tres grandes bloques frente a las noticias provenientes de Chile<sup>44</sup>. Por un lado estarían aquellos que justificaron el golpe como producto de la falta de legitimidad del gobierno de Allende, pero que creían en la vuelta rápida al sistema de libertades.

---

<sup>40</sup> A principios de noviembre a Enrique Pérez-Hernández se le comunicó que se le cambiaría de destino para ocupar el puesto de Director General de Iberoamérica. Sus vinculaciones con el gobierno de la UP así como el tema de los asilados pudieron tener bastante peso en la decisión.

<sup>41</sup> Hubo ciertos movimientos en los primeros días de gobierno de la Junta que podrían vincularse a un “castigo” por la relación de España con la UP así como por el tema de los asilados. Entre ellos estaría la paralización del proyecto PEGASO y otras más anecdóticas como el cambio de festivo a día laboral del 12 de octubre, día de la hispanidad, muy vinculado a España. HENRÍQUEZ UZAL, María José. Op. Cit., p.467.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 460.

<sup>43</sup> Aprobada por las Cortes franquistas en 1966 eliminaba la censura previa.

<sup>44</sup> NÚÑEZ CASTELLANO, Rogelio. La prensa española y el golpe de Estado chileno del 73. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. 2003, vol. 2, nº 2, p. 185-198.

Aquí nos encontramos con el periódico *ABC*, de tendencia monárquica y al diario católico *YA*. Por otro lado estaría la prensa más vinculada al franquismo y sus orígenes como *El Alcázar* y *Arriba*, los cuales defendieron el golpe como un hecho que se enmarcaba en la lucha contra el marxismo, considerando que Chile no debía regresar a un sistema democrático. Por último, estaban los medios que condenaban el golpe y se mostraban favorables a la experiencia allendista, entre los que se destaca *Pueblo* y en menor medida *La Vanguardia*<sup>45</sup>.

La cobertura que tuvo el golpe fue muy amplia. La primera semana fue portada en la mayoría de los grandes diarios y sirvió como tema de importantes editoriales. El tratamiento de la figura de Allende se enmarcaba entre el aprecio intelectual y la crítica vedada. Gonzalo de Bethancourt escribía en el diario *Pueblo*: "Ha muerto en la ley Salvador Allende, cumplió hasta el final"<sup>46</sup>. Si bien puede entenderse el aprecio del presidente en medios que albergaban voces de oposición, sorprende en periódicos conservadores como *ABC*. En este diario es visto como un hombre superado por las circunstancias y por tendencias revolucionarias de la propia coalición que lideraba. El mismo Torcuato Luca de Tena en el editorial del día 13 de septiembre reproducía a tres columnas una carta afectuosa que le había enviado Salvador Allende agradeciéndole un artículo escrito en su periódico después de su toma de posesión<sup>47</sup>.

En la prensa diaria española no se discutía especialmente la legitimidad del golpe, refiriéndose en la mayoría de los casos al clima de caos del último año de gobierno, y al igual que en los informes ministeriales se apostaba a que el golpe daría paso a una dictadura de corta duración, en relación con la amplia cultura democrática de Chile.

En la prensa también se hace referencia a la comparativa con España. Las similitudes que operaban entre la UP y el gobierno del Frente Popular, así como la intervención militar ante un caos político, llevó a la sistemática retórica Chile-España dentro de la propia prensa. En este sentido cabe destacar la polémica surgida entre los diarios *Pueblo* y *El Alcázar* sobre la discusión de la legitimidad de ambos golpes. Ninguno de los dos diarios negaba la necesidad de la sublevación del 36, pero *Pueblo* entendía que no podía compararse con los sucesos chilenos. Según el periódico, en Chile "no se había roto la legitimidad"<sup>48</sup>, como según el diario había sucedido en España con la muerte de Calvo Sotelo. Ambos periódicos provenientes del régimen, mostraban las diferentes tendencias que existían dentro del propio franquismo.

Pero fue sin duda en las revistas y semanarios donde existía un análisis más en profundidad de la situación chilena. *Cambio 16*, realizó una interesante reflexión del golpe desde el punto de vista económico, achacando falta de planificación al

---

<sup>45</sup> Otro diario que no se encuentra en el análisis de Núñez Castellano pero que se encuadraría en este tercer bloque por sus editoriales sobre Chile fue el periódico *Informaciones*, conservador en origen pero que introdujo ciertas voces disidentes en los últimos años del franquismo.

<sup>46</sup> *Pueblo*, 12 de septiembre de 1973.

<sup>47</sup> El director de *ABC*, Torcuato Luca de Tena siempre tuvo conexiones estrechas con Chile ya que estudió dos años en la Pontificia Universidad Católica de Chile durante la estancia de su padre como embajador en Santiago (1942-1944). El mismo acudió a la toma de posesión de Allende junto a Fernández de la Mora y el embajador Pérez-Hernández.

<sup>48</sup> *Pueblo*, 14 de septiembre de 1973. p. 3.

proyecto allendista. A pesar de ello destacaba que proyectos tan polémicos como la reforma agraria se habían realizado siempre dentro de legislación vigente que existía antes del ascenso de Allende al poder<sup>49</sup>.

Recurrente fue el debate sobre si el golpe de Estado implicaba realmente el fracaso de una vía pacífica hacia un mundo más justo. ¿Justicia social con o sin violencia? será la temática de varios artículos de revistas como *Triunfo*, *Índice* o *Mundo*. En todas se entendía la figura de Allende como un personaje que luchó dentro y por la democracia y vaticinaban malos augurios a las consecuencias del fracaso de su proyecto político. *Triunfo*, enlutó la portada de su número del 22 de septiembre por los sucesos acaecidos en Chile. En ese número, Haro Tecglen escribía un artículo titulado "Fascismo en Chile" donde criticaba las medias tintas de la opción allendista. Al socialismo, según la opinión del periodista, no se podía llegar sin realizar un cambio en la legalidad vigente, algo que en el caso chileno había impedido el pacto realizado con la Democracia Cristiana<sup>50</sup>.

Serán las revistas de inspiración cristiana como *El Ciervo*, *Mundo Social* y *Cuadernos para el diálogo* los que dieron mayor cobertura a la situación en Chile. En la España tardo franquista, parte de la crítica al régimen provenía de sectores progresistas de la Iglesia o con vinculación a ella. La mayoría de los integrantes de los partidos de izquierda que funcionaban en la clandestinidad habían tenido relación con Comunidades Cristianas de Base. Esto hacía que desde estos sectores se tuviese especial atención a la actuación de partidos políticos como la Democracia Cristiana Chilena, que por su heterogeneidad podía identificarse mejor con cierta oposición franquista que los partidos demócrata-cristianos europeos de cariz conservador. Estas revistas partían de la denuncia del golpe de Estado y cargaban las tintas en la derecha capitalista y los intereses económicos norteamericanos. El debate se centraba entonces en la actuación de la Democracia Cristiana ¿había sido un revulsivo para el golpe?

Ignasi Pujades, sacerdote catalán que había vivido en Chile el ascenso de Allende, apuntaba directamente a Frei como causante de la polarización social al situarse al lado de la *burguesía* evitando generar las alternativas necesarias a la dicotomía planteada por los otros grupos en enfrentamiento<sup>51</sup>. La mayoría de los articulistas que escribieron en el número de *El Ciervo* dedicado a Chile, harían una distinción clara entre la derecha dentro de la Democracia Cristiana, vinculada a aquellos que habían legitimado el golpe (entre ellos Frei y Aylwin) y la parte que denunció el intervencionismo militar (Tomic o Leighton).

También había una crítica clara a la izquierda chilena, que debido al enfrentamiento en diversas tendencias había allanado el camino hacia el triunfo de sus enemigos. José María Camarero hablaba de sectarismo, desorganización y búsqueda del enriquecimiento personal entre los propios integrantes de la UP<sup>52</sup>. Al

---

<sup>49</sup> SCHWARTZ, Pedro. Chile la oportunidad perdida. *Cambio* 16. 8 de octubre de 1973, n. 99.

<sup>50</sup> HARO TECGLEN, Eduardo. Fascismo en Chile. *Triunfo*. 22 de septiembre de 1973, n. 573.

<sup>51</sup> PUJADES, Ignasi. A una amiga chilena que ama la libertad de su pueblo. *El Ciervo*. Septiembre de 1973, n. 235. Ignasi Pujades, estaba en España en el momento del golpe rehabilitándose de una enfermedad. Durante su estancia en Chile fue compañero de Joan Alsina y al reconocimiento de su testimonio dedicará gran parte de sus fuerzas para denunciar a la dictadura pinochetista.

<sup>52</sup> CAMARERO, José María. Caras largas. *El Ciervo*. Septiembre de 1973, n. 235.

igual que en otros contextos nacionales las diferentes tendencias de izquierda hacían limitar su fuerza ante una derecha mucho más homogénea. El divide y vencerás esta vez se había producido desde el propio interior de la izquierda<sup>53</sup>. *Mundo Social* enfatizaba aún más en la responsabilidad de la Democracia Cristiana en el golpe. Xosé Beiras escribirá: “el repugnante comportamiento de la democracia cristiana chilena, que no ha sido ni cristiana ni demócrata, la convierte para mí en la gran culpable interior de lo ocurrido”<sup>54</sup>.

Pero fue sin duda el número de *Cuadernos para el diálogo* dedicado a Chile el que más hizo reflexionar a la oposición franquista vinculada a los grupos socialdemócratas y demócratacristianos sobre qué futuro se quería para España. El editorial “Caen las máscaras” era un homenaje a Salvador Allende, que para la revista fue el único protagonista de la realidad política chilena que se salvaba ante tanto actor disfrazado de demócrata. Los culpables del fracaso habían sido la oligarquía, los Estados Unidos, el ejército y la Democracia Cristiana a los cuales les denunciaba por “no estar a la altura de las circunstancias, anteponiendo sus intereses y egoísmos a la esperanza de todo un pueblo”<sup>55</sup>. Roberto Mesa, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, argumentaba en un artículo del número de *Cuadernos* cómo el fracaso del allendismo debía hacer reflexionar a la izquierda sobre la imposibilidad de llegar a una sociedad sin clases sin dictadura del proletariado<sup>56</sup>. Para su maestro, Aguilar Navarro, este era el momento de “elaborar la teoría de una revolución justa”<sup>57</sup>. Para estos autores, el septiembre chileno había demostrado que si se quería llegar a la verdadera justicia social el camino no era la democracia capitalista. ¿Pero esta máxima era extensible sólo a Latinoamérica o en la misma se estaba aludiendo a un futuro camino para España? Sin duda dentro de los colaboradores de *Cuadernos para el Diálogo* había muchos matices a las tesis de Aguilar o Mesa<sup>58</sup>. Las mismas saldrían a la luz en una encuesta realizada a 22 de sus colaboradores<sup>59</sup>. El grupo liderado por Joaquín Ruiz Jiménez, Jiménez de Parga, Carrillo Salcedo o Múgica Herzog defendía la opción democrática como la única posible para llegar al socialismo. La clave estaba en conseguir los medios suficientes para que no existiese una reacción violenta de la derecha<sup>60</sup>. Para Sánchez Montero la vía democrática, al menos para los países europeos, era la más viable además de ser la más deseable. Para los que se consideraban así mismos demócrata-cristianos, la responsabilidad del fracaso la tenían los objetivos de la UP que no estaban dirigidos a conseguir un Estado del Bienestar al estilo europeo (¿hubiese sido una expectativa real?) sino que miraban a Moscú, algo que en último término “estaba legitimando en alguna medida a algunos militares para dar un golpe”<sup>61</sup>.

---

<sup>53</sup> Es interesante como dentro de este debate sobre la actuación de la izquierda de nuevo la figura de Allende sale indemne, enfatizando su talante conciliador y democrático.

<sup>54</sup> BEIRAS, Xosé. ¿Socialismo aceptado o socialismo impuesto? *Mundo Social*. Oct. 1973, n. 214.

<sup>55</sup> Editorial: Chile: caen las máscaras. *Cuadernos para el Diálogo*. Octubre de 1973, n. 121.

<sup>56</sup> MESA, Roberto. Chile no es una excepción. *Cuadernos para el diálogo*. Octubre de 1973, n. 121.

<sup>57</sup> AGUILAR NAVARRO, Mariano. ¿Sólo Allende ha muerto? *Cuadernos para el diálogo*. Oct. 1973, n. 121.

<sup>58</sup> Dentro de este grupo se encontraban también José Aumente, Antonio Burgos, Manuel Cintado, Juan Luis Peralta y Juan M. Bandrés. MUÑOZ SORO, Javier. *Cuadernos para el diálogo, 1963-1976: una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 297.

<sup>59</sup> Chile a encuesta. *Cuadernos para el Diálogo*. Oct. de 1973, n. 121.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

El número de *Cuadernos para el Diálogo*, agotó tres ediciones en pocos días, e hizo reflexionar sobre el proyecto de diálogo entre socialistas y demócrata-cristianos españoles. Desde *Índice*, su director, Juan Fernández Figueroa, argumentaba:

“*Cuadernos* fijó un lema: objetivo o meta: aliar a los socialistas con los demócrata-cristianos (...) más de uno imaginó que *Cuadernos* venía a ser la panacea respecto a la política española “sucesiva”, por venir... Chasco (...) Frei ha sido en Chile el símbolo de la democracia cristiana, con doble faz, astuta, “culposa” y al fin inútil. (...) ¿Es preciso que citemos a los “Frei” españoles? Sería abusivo, hay cola de ellos”.

Ante la avalancha de cartas a la sede de *Cuadernos* y por alusiones a parte de la redacción del mismo, en el siguiente número aparecieron publicadas las cartas de José M. Gil-Robles y Gil-Delgado y Jaime Cortezo y Julián Guimón, representantes del ala demócratacristiano del consejo de redacción y ausentes en la reunión que discutió el editorial del número sobre Chile. En su carta argumentaban cómo Chile había servido de pretexto para cargar las tintas contra cualquier tipo de “democracia-cristiana” y lo que era más preocupante hacía pensar en la imposibilidad de una alianza democrática dentro del Estado español<sup>62</sup>.

Esta discusión que generó el número dedicado a Chile de *Cuadernos para el Diálogo* nos da la clave para entender las tendencias que se estaban fraguando dentro de la oposición franquista. Para los integrantes españoles de la Internacional Demócrata Cristiana el futuro estaba en el pacto con los sectores más aperturistas dentro del régimen para así crear un partido de centro-derecha, mientras que los socialdemócratas estaban mirando hacia otros modelos de partido, más cercanos al Partido Socialdemócrata Alemán. Entendemos así, que el golpe de Chile, sirvió para enfrentar dos concepciones de oposición y tensó hasta la ruptura lo que podía haber sido una coalición entre socialistas y demócratacristianos en una futura transición<sup>63</sup>. El fracaso del modelo chileno, única democracia estable de Latinoamérica, hizo que el referente de gran parte de la oposición al franquismo se centrara definitivamente en Europa y su modelo de partidos.

Desde el mundo editorial, también comenzaron a publicarse diversos libros en donde la imagen de la Junta Militar resultaba afectada. Algunos eran de temática general como, *La Historia Mundial desde 1939* o el *Libro del año 1973* ambos publicados por la editorial Salvat y otros más específicos como *Vía chilena al golpe de Estado* de Manuel Vázquez Montalbán<sup>64</sup>. Sobre el *Libro del año 1973*, el embajador de Chile en Madrid escribía al Ministerio de Asuntos Exteriores de España exponiéndole que:

“exagera el número de caídos y se insiste en presentar la figura del ex Presidente como respetuoso con la constitucionalidad, ignorando de manera deliberada la existencia de un siniestro plan denominado Zeta que contaba con

---

<sup>62</sup> *Cuadernos para el diálogo*. Nov. 1973, n. 122.

<sup>63</sup> Después del número dedicado a Chile, Óscar Alzaga, representante del sector demócrata cristiano, dejó de participar en *Cuadernos*. Según el propio Alzaga, Ruíz Gimenez tuvo la oportunidad de dar en ese momento un golpe de timón que alejase a *Cuadernos* de las tesis marxistas, algo que según su opinión no hizo. En: MÚÑOZ SORO, Javier. Op. cit., p. 302.

<sup>64</sup> El libro de Vázquez Montalbán fue secuestrado por orden de la Dirección General de Cultura Popular. *Pueblo*, 24 de enero de 1974.

el más alto patrocinio del Gobierno depuesto” y solicita que “en caso de que la legislación vigente permitiese algún tipo de acción en la materia, esta embajada agradecerá que la misma sea ejercida por las autoridades competentes”<sup>65</sup>.

Sobre las ediciones de Salvat, el Ministerio contestará a la Embajada explicando cómo se habían llevado a cabo las gestiones oportunas para modificar el texto, referente a Chile, en el caso de que se procediese a una nueva edición así “como la conveniencia de que se evite la exportación de la publicación actual a los países de Iberoamérica”<sup>66</sup>.

Una vez toma posesión del cargo el nuevo embajador de Chile en España, Francisco Gorogoitia Herrera<sup>67</sup>, una de las mayores preocupaciones de la embajada en Madrid fue luchar contra este ataque mediático que sufría la nueva Junta en la prensa y editorial española. Si bien en la mayoría de los países europeos la prensa había denunciado el golpe, desde Chile no se entendía cómo el gobierno franquista, que oficialmente había aceptado de buen grado el cambio de gobierno y en donde no existía libertad de prensa real, no pudiese controlar los pronunciamientos en contra de la Junta.

Así en Embajador Gorigoitia intercambió una gran cantidad de correspondencia diplomática intentando luchar contra lo que denominaba “campaña antichilena”. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de España le contestaban reiteradamente alegando que “la prensa española es libre y que los principales ataques contra su país han venido precisamente de revistas semanales que son claramente de la oposición, y que en nada se identifican con la ideología de los españoles y su Gobierno”<sup>68</sup>. Para contrarrestar la campaña de parte de la prensa española y evitar mayores conflictos diplomáticos, desde Televisión Española se realizó un documental favorable a la Junta Militar en el cual el Doctor Guijón relataba haber sido testigo del suicidio del presidente<sup>69</sup> o la entrevista realizada al General Pinochet por el programa 24 horas<sup>70</sup>. La revista *Cuadernos para el Diálogo* fue prohibida en Chile, al igual que lo sería en otros países iberoamericanos que fueron cayendo bajo dictaduras militares.

Como podemos comprobar fue más difícil poder controlar las críticas periodísticas que las del mundo editorial. Esta diferencia puede explicarse en parte por la amistad que existía entre el embajador Francisco Gorigoitia y el Director General de Cultura Popular, el historiador Ricardo de la Cierva. En las cartas que se intercambian, antes de cumplirse el primer aniversario del golpe, el embajador le agradece personalmente al historiador su “valiosa colaboración en evitar, en lo

---

<sup>65</sup> Carta del embajador de Chile en España al Ministerio de Asuntos Exteriores de España. 4 de enero de 1974. AMAE. R. 13.851.

<sup>66</sup> Nota verbal del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Chile en España. 12 de enero de 1974. AMAE. R. 13.851.

<sup>67</sup> El General Francisco Gorigoitia fue nombrado embajador de España al día siguiente del golpe de Estado. Antes había sido Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

<sup>68</sup> Nota verbal del Ministerio de Asuntos Exteriores de España a la Embajada de Chile en Madrid. 15 de diciembre de 1973. Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

<sup>69</sup> Carta del Director General de Iberoamérica al Embajador de España en Chile. 29 de enero de 1974. Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

<sup>70</sup> Gorigoitia escribió a Santiago contando que había sido un éxito de audiencia. Telex nº 164, 19 de septiembre de 1973, AMAECH.

posible, que se acentúe la campaña escrita que se desarrolla contra nuestro país y su gobierno, la que, fuera de toda duda está inspirada por el marxismo internacional”. El embajador vuelve a realizar comparativas entre el régimen español y su aislamiento internacional durante treinta años y la situación por la que estaba afrontando Chile en el momento. En este sentido Ricardo de la Cierva le recomienda al embajador y su gobierno que ejerciesen el derecho de réplica siempre que tuviesen oportunidad: “como historiador recuerdo que la labor de contra propaganda de la España de Franco en la prensa extranjera eligió también ese camino con notables resultados”<sup>71</sup>.

El derecho a réplica fue utilizado por el embajador en múltiples ocasiones, pero desde la embajada también se buscaron otros medios para mostrar la versión de la Junta sobre lo sucedido en Chile. Una comisión de juristas chilenos viajó a Europa y el 2 de diciembre llegaron a Madrid<sup>72</sup> realizando diversas conferencias sin mucho éxito más allá de las manifestaciones de jóvenes en contra de la visita de la comitiva<sup>73</sup>. La embajada en Madrid mandaba a Santiago aquellos recortes de prensa, que representaban en sus líneas el espíritu de las tesis golpistas. Incluso se llegó a contactar con diversos periodistas afines al régimen que ayudaron a contrarrestar la campaña. El periodista chileno afincado en Madrid, Hernán Amaya, pasó a formar parte del personal de la embajada como agregado de prensa de la misión chilena e intentó por todos los medios difundir la idea de “otro Chile” más allá de la represión y la falta de libertades.

La guerra entre la prensa y la embajada continuó. Tendríamos que esperar a 1976 cuando parte de la atención periodística de denuncia comenzó a compartirse con la situación vivida en Argentina. Aún así Chile pervivió como un foco candente de noticias durante todo el régimen militar y también después del mismo.

## 5. Más allá de los medios

Más allá de la prensa, que demostró un interés inusitado por los sucesos acaecidos en Chile, la sociedad española también reaccionó, dentro de la medida de sus posibilidades. Igual deberíamos puntualizar que la reacción vino precisamente de la sociedad que ya estaba politizada, como fue la que participaba dentro de movimientos de protesta antifranquista o que militaba clandestinamente. Ya hemos analizado la postura de las tendencias demócratacristianas y socialdemócratas a partir de su pronunciamiento en el número de *Cuadernos*. Pero ¿cómo afectó el golpe a la izquierda más radical o si se quiere más apegada al proyecto Allende? De entre los partidos que se encontraban en clandestinidad, fue el Partido Comunista el más decidido en sus ataques al golpe chileno. *El Mundo Obrero*, periódico del Comité Central del Partido Comunista de España, clamó desde el día 12 de septiembre “Solidaridad con los obreros y demócratas chilenos”<sup>74</sup>. El PCE definió el golpe como “putsch” derivado de una operación de la CIA<sup>75</sup>. El mismo periódico

---

<sup>71</sup> Carta de Director General de Cultura Popular al Embajador de Chile en España. 2 de septiembre de 1974. AMAE. R. 13.851.

<sup>72</sup> Cable nº 152 de la embajada de Chile en Madrid al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. 23 de noviembre de 1973. AHMAECH

<sup>73</sup> HENRÍQUEZ, María José. Op.cit., p. 495.

<sup>74</sup> *Mundo Obrero*, 12-XI-1973. Puede consultarse en: <[www.solidaridadconchile.org](http://www.solidaridadconchile.org)>

<sup>75</sup> *Ibidem*

realizó varios homenajes a la figura de Allende, que entendía como víctima “caída con las armas en la mano defendiendo la causa legal y legítima de su pueblo”<sup>76</sup> y se hacía eco de las manifestaciones que se produjeron en Madrid, Barcelona y en las iniciativas que los Comités Provinciales y Comisiones Obreras empezaron a desplegar en Cataluña, Madrid, Asturias y Sevilla.

De entre las manifestaciones en contra del golpe, cabe destacar la dirigida por la juventud del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) que atentó contra la central de la ITT en Barcelona. En Madrid, las oficinas de LAN Chile sufrieron un atentado con bomba molotov el 15 de septiembre, que desde la Embajada se alegó a un “grupo extremista español de origen comunista”<sup>77</sup>. Como podemos comprobar la izquierda relacionó desde el primer momento los sucesos vividos en Chile con los intereses de las grandes empresas norteamericanas y chilenas afectadas por las medidas económicas de la UP.

Existen diversas tesis sobre la influencia del golpe de Estado en Chile dentro de la izquierda española. A diferencia de lo que se pudo haber pensado en un primer momento, que el fracaso de la “vía chilena al socialismo” llevase a un giro hacia una tendencia revolucionaria, la izquierda española entendió que el fracaso se había dado, entre otros factores, por la fragmentación de la UP y sobre todo por el aislamiento de Allende dentro de su propio partido. Debemos recordar, como fue el Partido Comunista Chileno y no el Socialista quien acabó apoyando las medidas de Salvador Allende y de su proyecto de gobierno. Esto acabó ayudando a realizar esfuerzos de unidad dentro de la propia izquierda, que se podrían encontrar en el espíritu de Junta Democrática (marzo de 1974) y de la Plataforma de Convergencia Democrática (Plata Junta) meses después.

Después del golpe de Estado en Chile ¿cuáles eran las posiciones sobre el uso o no de la violencia para acceder a los objetivos de la izquierda? Según Sanchís y Lablós, mientras los socialistas concluían que la vía keynesiana era la única posible y la izquierda radical incidía en que Chile había demostrado que sólo se podía llegar al socialismo real a partir de ciertas dosis de violencia, los Partidos Comunistas de Europa Occidental hicieron un análisis más complejo del proceso<sup>78</sup>. Allende incidió en que no existía una única vía para llegar al socialismo y reforzó la idea de las vías nacionales que ya había planteado Gramsci para el caso italiano. De este modo para los partidos comunistas de Europa Occidental, incluido el PCE, el proyecto del socialismo por la vía democrática no sólo era legítimo sino necesario como alternativa a Moscú, sobre todo después de los sucesos de Praga. El proyecto allendista caló en los principales partidos que elaboraron la teoría eurocomunista (Partido Comunista Italiano y PCE).

Si nos atenemos más a las peculiaridades hispanas, Chile podía demostrar a la izquierda española, cómo era necesario actuar con cautela al plantear medidas de carácter rupturistas si nos encontramos ante una sociedad dividida o con una importante fuerza de la derecha vinculada a lo militar. Si la izquierda española, en un futuro contexto democrático no quería producir una regresión autoritaria o si

---

<sup>76</sup> *Mundo Obrero*, 17-XI-1973. Puede consultarse en: <[www.solidaridadconchile.org](http://www.solidaridadconchile.org)>

<sup>77</sup> Telex nº 152 de la Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores. 15 de septiembre de 1973. AMRECH.

<sup>78</sup> SANCHÍS Y LABLÓS, Amadeu. Op. cit., p. 7.

simplemente quería que le dejaran participar, en palabras de Linz, al único juego posible, es decir el democrático, debía liberarse de parte de su proyecto político y amoldarse a un país que después de cuarenta años de dictadura y con la memoria de la Guerra Civil había enterrado en las cunetas sus sueños revolucionarios. Sus objetivos estaban en la sociedad del bienestar europea y los proyectos políticos debían dar respuesta a lo que la sociedad demandaba. Carrillo establecerá una serie de reflexiones sobre el proceso socialista chileno: “la imposibilidad de quemar las etapas, evitar el aislamiento de la vanguardia y ser conscientes que antes de caer víctima de un Golpe de Estado, un gobierno socialista debe retirarse a tiempo”<sup>79</sup>. Como apuntó el profesor Tierno Galván, los sucesos en Chile “nos hizo a todos retroceder en cuanto a nuestras aspiraciones de radicalismo”<sup>80</sup>.

Más allá de la propia reacción de los partidos de izquierda, 106 intelectuales firmaron un documento denunciando el golpe de Estado en Chile. Los mismos se definían como “demócratas españoles de todas las tendencias” y entendían que “Chile era el testimonio de pasar por un camino pacífico y legal de la democracia formal a la auténtica democracia”. En el documento se hacía un llamamiento a todos los demócratas del mundo a alzarse contra “la dictadura militar chilena y sus cómplices internacionales, restableciendo el Estado de Derecho que Salvador Allende, mártir de la libertad, supo respetar y defender haciendo holocausto de su propia vida”. De entre los firmantes están algunos que ya habían dado su opinión en medios escritos como Enrique Tierno Galván, pero también personajes más vinculados al mundo de las artes con clara proyección democrática como Antonio Buero Vallejo, José Luis Albéniz, Antonio Saura u otros más vinculados al centroderecha como Miguel Herrero. El documento fue publicado en diarios extranjeros<sup>81</sup> mostrando al mundo quiénes serían los nuevos actores políticos en España y cuáles eran sus ideales.

## 6. Conclusiones

El golpe de Estado que se produjo en Chile en septiembre de 1973 colocó a España ante un espejo en el que mirarse. El bombardeo de la Moneda traía reminiscencias de un pasado que quería olvidarse y el proyecto de Allende había sembrado muchas ilusiones en una oposición franquista cada vez más activa y con más proyección pública.

El franquismo de los años setenta distaba mucho del instaurado tras la “gloriosa cruzada”. Su funcionariado tenía capacidad de actuar más allá de las fronteras ideológicas que mantenía el régimen. Si nos atenemos al cuerpo diplomático, de tradición elitista y conservadora, podemos observar cómo existían cambios de percepción, que llevaban a tener más empatía con el que pensaba diferente y denunciar lo que se entendía como una represión injustificada, a pesar de que se luchase con un enemigo común. Las relaciones internacionales de los últimos años

---

<sup>79</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús. *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 179.

<sup>80</sup> TIERNO GALVÁN, Enrique. Encuesta sobre Chile. *Cuadernos para el diálogo*, noviembre de 1973, nº 122. La cursiva es mía.

<sup>81</sup> El embajador en Lima y el embajador en Lisboa alertan al Ministerio de cómo se hacía eco en la prensa nacional de sus países de destino de la campaña pro-allendista de la prensa y la sociedad española. Despacho nº1058 del embajador de España en Lima, 17 de octubre de 1973 y despacho nº 1757 del embajador de España en Lisboa, 14 de noviembre de 1973. AMAE. R. 13.851.

del régimen, se movían por intereses meramente económicos, a pesar de que se seguía manteniendo la retórica anticomunista en el discurso. Como hemos podido comprobar el Chile de Allende al igual que la Cuba de Fidel eran socios preferentes de España en el mundo iberoamericano. La *realpolitik* primó por encima de criterios ideológicos, algo que se mantendrá comenzada la transición. Esos intereses económicos que España tenía con Chile, se tambalearon al comienzo de la dictadura militar. Los capitales norteamericanos que habían huido fperdido la oportunidad que le había brindado un país aislado. No será hasta 1975 cuando las relaciones comiencen a reflotar. Cuando Chile, debido a su insistencia en seguir cometiendo violaciones sistemáticas a los derechos humanos, empezó a perder la protección estadounidense, España volverá a ser un socio preferente. Un informe enviado por Arias Navarro al Ministro de Relaciones Exteriores, José María de Areilza, en enero de 1976, explica muy bien cuál va a ser la estrategia de España con Chile a partir de la transición a la democracia: relaciones que externamente son incómodas pero que no hay que desperdiciar por su potencial y por la posición ventajosa de España en el entorno:

“considero que Chile es un país al que los españoles debemos ayudar, y como probablemente por política no puede hacerse muy oficialmente ha de buscarse la manera que desde un plano particular pero respaldado por el Estado, se lleve a cabo esta ayuda. Chile es el modelo que tiene la dimensión justa para que España pueda realizar una labor activa para incrementar su desarrollo (...) existen una serie de recursos mineros, industriales, pesquerías, turismo de extraordinario interés y que por muchas razones con gran ventaja sobre otros países, como lo es la comunidad de lengua, de raza, historia...que haría más fácil su realización. Por todas las razones expuestas considero de sumo interés estudiar urgentemente esta acción de ayuda a Chile antes de que se produzca acción subterránea de otras naciones que políticamente los están combatiendo”<sup>82</sup>.

Si el golpe de Chile sirvió para mostrar las distintas tendencias que existían dentro del régimen, los movimientos de oposición lo utilizaron de referente para proyectar su futuro político. ¿Qué enseñanzas podían extraer del mismo? Si alguna vez los partidos chilenos habían servido de modelo a las tendencias disidentes del régimen, el golpe les haría reflexionar y mirar hacia ejemplos más vinculados con Europa. A través de los análisis sobre el golpe se fueron perfilando una democracia cristiana y una socialdemocracia con posiciones divergentes que les impedirían formar una coalición a futuro. Los primeros giraron hacia una derecha de corte liberal y los segundos se alinearon con los posicionamientos del SPD alemán. La tradicional izquierda española, liderada por el PCE, a diferencia de radicalizarse, aminoró sus posturas, priorizando la senda democrática a través de la cual conseguir los objetivos del partido. Quemar etapas demasiado rápido una vez comenzada la transición podía generar un 11 de septiembre español.

El gobierno de Allende, el bombardeo de la Moneda y la dictadura pinochetista son hoy en día hitos en la memoria de muchos españoles. Las construcciones que nos hemos ido creando como sociedad en ocasiones distan mucho de lo que significaron para los testigos de ese momento. Gran parte del espectro político

---

<sup>82</sup> El informe fue realizado por un funcionario del ayuntamiento de Madrid después de una visita oficial a Chile. Carta del presidente de gobierno Carlos Arias Navarro al Ministro de Relaciones Exteriores José María de Areilza. 8 de enero de 1976. AMAE. R. 12.639.

español, y no sólo la izquierda, considera a Salvador Allende como un demócrata, algo sobre lo que todavía no hay un consenso claro en su país de origen. El golpe de 1973 en Chile le demostró a España la facilidad con la que pueden perderse los derechos por los que se llevaba luchando durante cuarenta años. Parte del espíritu de unidad y pragmatismo por el que se destaca la transición española, se debe a las reflexiones que hicieron muchos de sus actores ante los sucesos acaecidos en Chile. Demostrando así como los conceptos dictadura o democracia se van llenando de sentido en su comparativa con otros y en el ejercicio de la reflexión conjunta.

Con el pasar de los años, el país andino no fue olvidado, seguiría llenando titulares de los periódicos y enfrentando a la sociedad española a polémicas que todavía hoy hacen reflexionar sobre su pasado y su futuro.

## 7. Bibliografía

EKAIZER, Ernesto. *Yo, Augusto*. Madrid: Santillana Ediciones, 2003.

HENRÍQUEZ, María José. *Los mil días hispano-chilenos (1970-1973)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, mayo de 2008.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

MAGASICH, Jorge. *Los que dijeron NO: historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*. Santiago de Chile: LOM, 2008.

MUÑOZ SORO, Javier. *Cuadernos para el diálogo, 1963-1976: una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

NORA, Pierre. La vuelta del acontecimiento. En: LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre (eds.). *Hacer la historia*. Barcelona: Laia, 1985.

NÚÑEZ CASTELLANO, Rogelio. La prensa española y el golpe de Estado chileno del 73. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. 2003, vol. 2, n.2, p. 185-198.

SANCHIS I LABLOS, Amadeu. Allende y la izquierda europea. *Utopías/Nuestra Bandera*. 2009, vol. 1, n. 219.